Domingo de Ramos, 9 de abril de 2017

Bendito el que viene en el nombre del Señor

Celebramos hoy el inicio de la Semana Santa con el recuerdo de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén. Un episodio lleno de ambigüedades, tal como lo plantea la misma liturgia. Comenzamos la celebración con la multitud que aclama gozosa la llegada de Jesús a Jerusalén; aparentemente acogiéndolo gozosamente como el mesías y el salvador. Pero avanzando en la liturgia nos encontramos con el relato de la pasión; la misma multitud que lo aclamó, unos pocos días después lo está condenando a muerte en la cruz. Por eso mismo la celebración está marcada por el color rojo del martirio, de la sangre derramada y no por el blanco de la fiesta.

Esta celebración nos introduce de lleno en el misterio de la ceguera humana para acoger con verdad y coherencia al Salvador. Nos entusiasmamos con facilidad, celebramos, aclamamos, de buena fe prometemos muchas cosas, pero luego nos olvidamos de todo y volvemos a la misma ceguera en que vivíamos antes. No se trata de mala voluntad, sino de una suerte de honda dificultad para hacer concreto aquello en lo cual creemos.

Es lo que vivió el pueblo de Jerusalén en estos días: con sinceridad aclamó a Jesús como el enviado en nombre del Señor; pero ante unas pequeñas presiones de los líderes del pueblo, cambió radicalmente de opinión y pidió su muerte. ¿Y nosotros, con cuánta coherencia vivimos nuestra fe? ¿Cómo pasamos de los momentos de euforia y emoción, al trabajo del día a día en el cual debemos hacer carne nuestras convicciones personales? Al caminar con los ramos en las manos revisemos nuestro modo de vivir, a fin de poder acompañar con más verdad a Jesús. Y pidamos a Dios que con coherencia podamos decir «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!»

Ambientación

Hoy celebramos el ingreso triunfal de Jesús en Jerusalén. Jesús entra humildemente montado en un asno, como rey humilde, rey de paz, que quiere la conversión del corazón, más que las grandes alabanzas y fiestas. Dispongámonos a acompañar a Jesús.

Bendición de los ramos: *Mateo* 21,1-11

Introducción a las lecturas bíblicas

Después del ingreso triunfal en Jerusalén, las lecturas nos sitúan ante el horizonte de la cruz. La impresionante lectura del relato de la pasión es preparada por el texto de Isaías que nos habla del sufriente servidor de Dios, y por el texto de san Pablo que nos habla de la obediencia de Cristo hasta la muerte, y muerte de cruz.

Primera lectura: *Isaías* 50,4-7

Salmo: *Salmo* 21,8-9.17-18a.19-20.23-24

Segunda lectura: *Filipenses* 2,6-11

Aclamación al Evangelio:

Evangelio: Mateo 26,3-5.14 – 27,66

Reflexión

Ante la narración de la pasión enmudece nuestro corazón, impresionado por la hondura del amor de Jesús por la humanidad, y por su fidelidad a la volunntad de Dios. Preguntémonos en lo hondo de nuestro corazón por nuestra fidelidad a Dios y por la hondura de nuestro amor a los hermanos.

Sugerencias de cantos

Himno de Ramos / Dios Trino / En tu altar, Señor / El Señor nos ha amado / María mírame / ¿Por qué cantas alegre, Jerusalén?